

Geometría, Astronomía, Hidráulica, Arquitectura Naval, y demas Ciencias exactas dependientes del entendimiento humano, pero sino me contentaré con ser siempre su mas afecto servidor, Q. S. M. B. = J. Alconchel.
Cartagena 20. de Enero de 1787.

DICHO GRACIOSO.

UN Embaxador Turco habiendo vuelto de Venecia à Constantinopla se le preguntó; que era lo que habia notado mas digno de reparo en una Ciudad tan considerable? à lo que respondió que los Christianos tenian entre otras cosas una cierta especie de ceniza que aplicada en la cabeza curaba inmediatamente la locura, porque (como añadía) yo vi á todo el mundo en Venecia correr por las calles con los vestidos mas ridiculos, y bizarros, y de mil modos extravagantes de suerte que considerandolos segun la razon humana se les podia tener por gentes totalmente locas, pero el dia siguiente miercoles de ceniza de repente los vi curados de este frenesi por medio de la ceniza, que se les puso en la cabeza.

OTRO.

UN Sereno mató á un perro que queria morderle de un golpe de chuzo, y habiendo sido citado ante el Juez del lugar por el amo del perro, se le preguntó porque le havia muerto, y respondió que por defenderse de él: replicole el Juez, si era así tu debias haberle dado con la contera del chuzo, y no con la punta; así lo hubiera executado, replicó el acusado, si el perro me hubiera querido morder con la cola, y no con los dientes.

SEMENARIO LITERARIO

DE CARTAGENA.

Del Viernes 2. de Marzo de 1787.

CONTINUACION DE LA CARTA DEL SEÑOR D.
Juan Bordiu, Cura de Cuevas, y Vicario de Vera,
à los Editores del Semanario, sobre
la Agricultura.

PERO ya que me he resuelto á hablar del medio de hacer utiles todas aquellas partes del terreno que se escapan à la solicitud de nuestros Colonos; no quiero dar fin à esta carta sin decir algo del aprovechamiento de aquellos sitios que por lo comun se abandonan en los regadios, y que podian hacerse notablemente utiles si hubiese gusto en la Agricultura, é industria en el cultivo. Hay muchas orillas, muchos margenes, muchos cavallones, y muchas cercas en las haciendas de riego, que al presente para nada aprovechan, sino para la division, ni nada nace en ellas sino arbustos infructuosos, y plantas despreciables, donde podrian crecer otras utiles que sirven de seto pagando al mismo tiempo precioso tributo al Señor de la heredad. No hablaré de las moreras, ni de otros Arboles de notable tamaño, cuya sombra puede decirse perjudica igualmente que las raices à las legumbres; ù otras sementeras que se planten ó siembren en el centro de la heredad, no obstante que en muchas partes crecerán aquellas en perjuicio de estas, me contraere